













Comer es un acto esotérico: todo lo que podemos saber acerca de la comida es a partir de la propia experiencia. Mirar a otros comer, leer acerca de la comida, oír el relato de un banquete, no son más que aproximaciones oblicuas a un evento misterioso y totalmente intransferible.

Comer es un acto alquímico: al comer algo lo transformamos, lo hacemos parte de nosotros. Comerse algo es la mejor forma de hacerlo desaparecer.

Comer es un acto colectivo: los humanos tenemos propensión a comer acompañados. Casi todo lo que comemos fue cazado, cultivado, cosechado, guisado, amasado, servido por otros.

Comer es un acto individual: como dice Diane Ackerman en *Una historia natural de los sentidos*, el gusto es un sentido íntimo. No podemos saborear las cosas a la distancia.

Comer es un acto físico: involucra los órganos de la deglución, las manos, los músculos de la cara. Involucra la gravedad de la tierra, la peristalsis, las condiciones atmosféricas, la química de los suelos y las salivas. Se come con la boca, todos los animales tienen boca.



Comer es un acto psíquico: comer para olvidar, comer para recordar, comer para festejar, comer para alegrarse, comer para bienvenir, comer para consolar, comer para dejar de llorar.

Comer es un acto violento: no es posible alimentarse sin ejercer sobre el alimento algún tipo de fuerza. Los dientes y las muelas son herramientas de violencia, su función es arrancar, triturar, raspar, aplastar, moler.

Comer es un acto ancestral: ¿en qué momento de la evolución de la vida apareció el comer? Su origen se pierde en la oscuridad de los tiempos.

Comer es un acto terrestre: no hay comida fuera de la tierra. En los demás planetas, en el resto del universo, nada tiene boca, nada come ni es comido.

Comer es un acto cósmico: fuera de la tierra no hay alimento para nosotros, pero quizás sí haya otras formas del comer. Los agujeros negros comen estrellas con apetito insaciable, su hambre es tan inmensa que hasta se comen la luz.

Comer es un acto político: creemos que elegimos qué comer, pero nuestra relación con el alimento está tan mediada por fuerzas distantes, que entre nosotros y el origen de la comida hay enormes extensiones de tiempo y espacio. Si no sabemos con exactitud qué comemos es porque alguien, en alguna parte, así lo quiso.

Comer es un acto enraizante: lo que comemos afirma nuestra pertenencia a una especie, a una clase, a un clan, a un territorio.

Comer es un acto cultural: ¿por qué comemos vaca y no camello? ¿Por qué comemos langostinos y no grillos? ¿Por qué conejo y no perro o gato? ¿Por qué está prohibido comer la carne de otros humanos? ¿Por qué comemos sentados? ¿Por qué usamos cubiertos que reemplazan a nuestras manos? ¿Por qué algunos desechan lo que otros atesoran? ¿Darías a tu hijo una piedra, un reptil para comer?...

Comer es un acto gozoso: comer puede darnos placer; comiendo nos mantenemos en el mundo de los vivos.

Comer es un acto egoísta: lo que como yo no puede comerlo nadie más.

Comer es un acto necesario: aunque es probable que algunos comamos más de lo que nuestro cuerpo realmente necesita.

Comer es un acto necesario: aunque es probable que algunos comamos más de lo que nuestro cuerpo realmente necesita.

Comer es un acto esforzado: no se puede comer sin efectuar algún gasto de energía. La lengua, como obrero diligente, va y viene entre los recodos de la cavidad para empujar la materia, ordenarla, homogeneizarla y encomendarla a la siguiente recámara muscular.

Comer es un acto rítmico: ñac ñac glup, ñac ñac glup, ñac ñac glup.

NOTAS SOBRE EL ACTO DE COMER

Comer es un acto circadiano: porque está sincronizado con la rotación de la tierra y sus efectos en los cuerpos. No se puede comer mientras se duerme.

Comer es un acto entrópico: la masticación es un suceso natural, temporal, que no ocurre de manera espontánea en el sentido inverso. Nada que sea comido recuperará nunca su estado anterior.

Comer es un acto literario: una manzana, un timbal de macarrones, una sopa de tortuga, un alfajor santafesino y una botella de cognac del país, un plato más de avena, una tableta de chocolate envuelta en papel dorado, una magdalena, un plato de algarroba pisada con maíz a manera de postre, una parrillada sencilla y despreocupada de carne humana a la orilla del río.

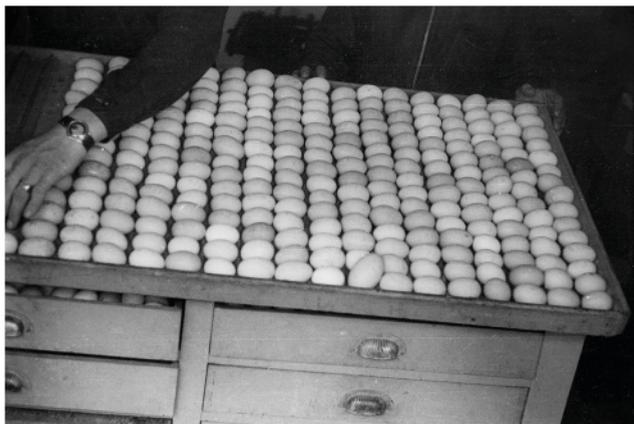
Comer es un acto incompleto: para la felicidad. No basta con comer para pasar una noche memorable. Hace falta conversar, beber, mirarse a los ojos, contar, reír, bailar, escuchar, llorar, contemplar, enmudecer.

Comer es un acto divino: la gracia puede manifestarse en cualquier alimento, no solo en un pedazo de pan. La gracia puede descender de repente a una mousse de chocolate, una empanada, una taza de café.

Comer es un acto mundano: nada de divino hay en la masticación, la deglución, la digestión, la excreción.

Comer es un acto voluntario: no como la respiración o la circulación de la sangre. Comer es decidir comer.

Comer es un acto efímero: sentarse, comer, y a otra cosa.



Comer es un acto infinito: a veces, después de una comida copiosa, creemos que no volveremos a tener hambre nunca más. Pero el hambre vuelve, como el sol que sale, todos los días, sin nada que podamos hacer para prevenirlo. Comer no evita la existencia del hambre.



Comer es un acto taxonómico: ¿por qué nos comemos alegremente un bife que está sobre el plato pero si ese mismo bife cae en el tacho de basura (limpio, incluso) se convierte al instante en desecho, y nadie osaría volver a tocarlo con los labios o la lengua?

Comer es un acto tradicional: los pueblos de tradición más antigua son pueblos que comen alimentos que están en sintonía con los rigores y las bondades de su territorio. Pescado y algas, si están cerca del mar; leche de cabra, si viven en las montañas; sopa de castañas si castañas es lo único que sobrevive el invierno; bayas, si en verano el piso del bosque se cubre de un manto de frutos; papas, si se forman en lo hondo de la tierra esos bultos que parecen piedras pero son alimento precioso. ¿Cuáles son los rigores y las bondades de nuestro territorio?

Comer es un acto codificado: ¿por qué se come primero la sopa y por último el postre? ¿Por qué la cuchara va al lado del cuchillo? ¿Por qué los vinos tintos se sirven en copas de cáliz ancho y los espumantes en copas con forma de flauta o seno de mujer?

Comer es un acto evocativo: el sabor de la comida abre puertas en nuestro interior a las que no tiene acceso el pensamiento. Comer lo que comíamos en la infancia aniquila el tiempo: lo destruye, lo mastica, lo deglute.

Comer es un acto fatal: para el que es comido.



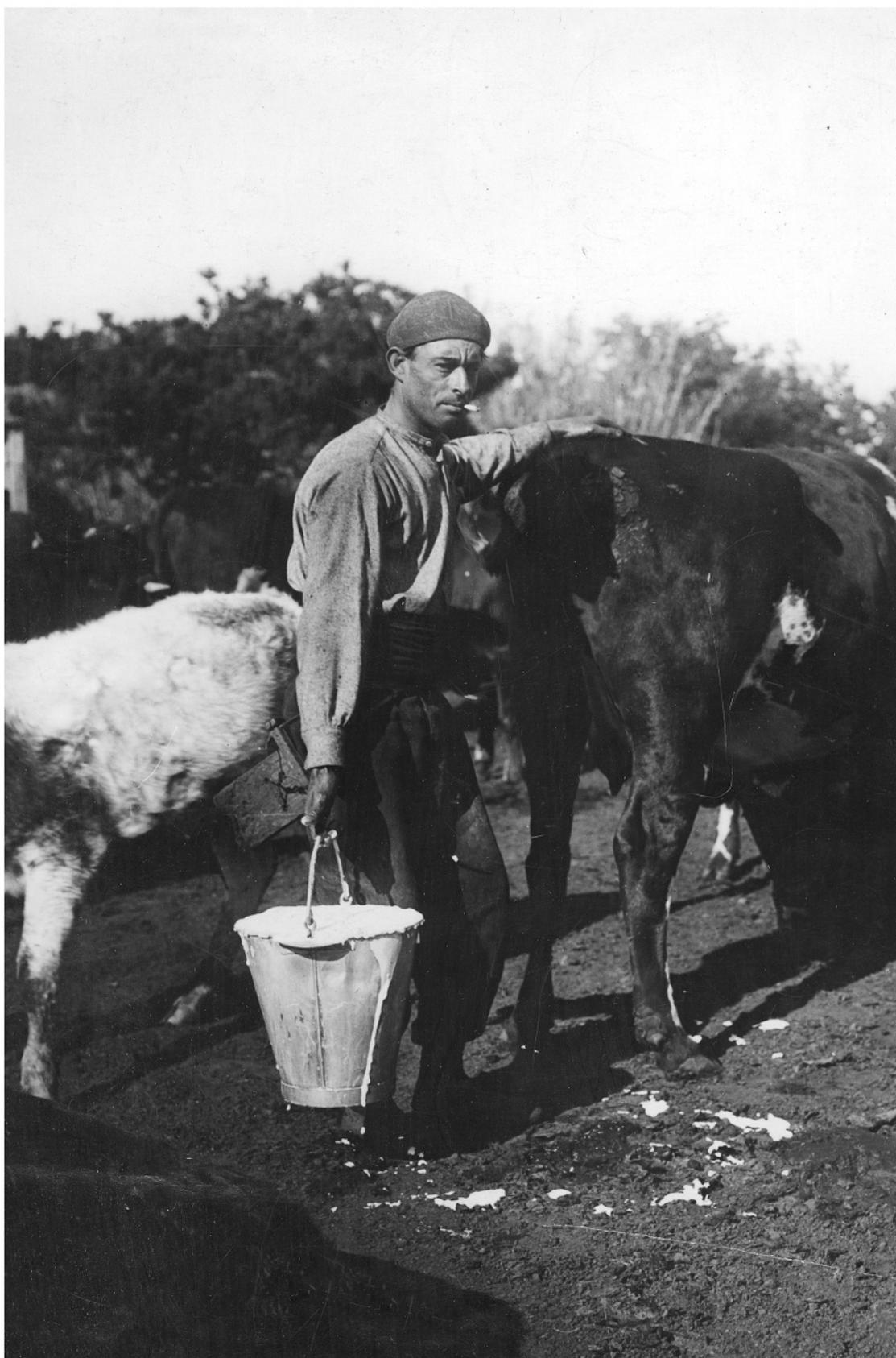






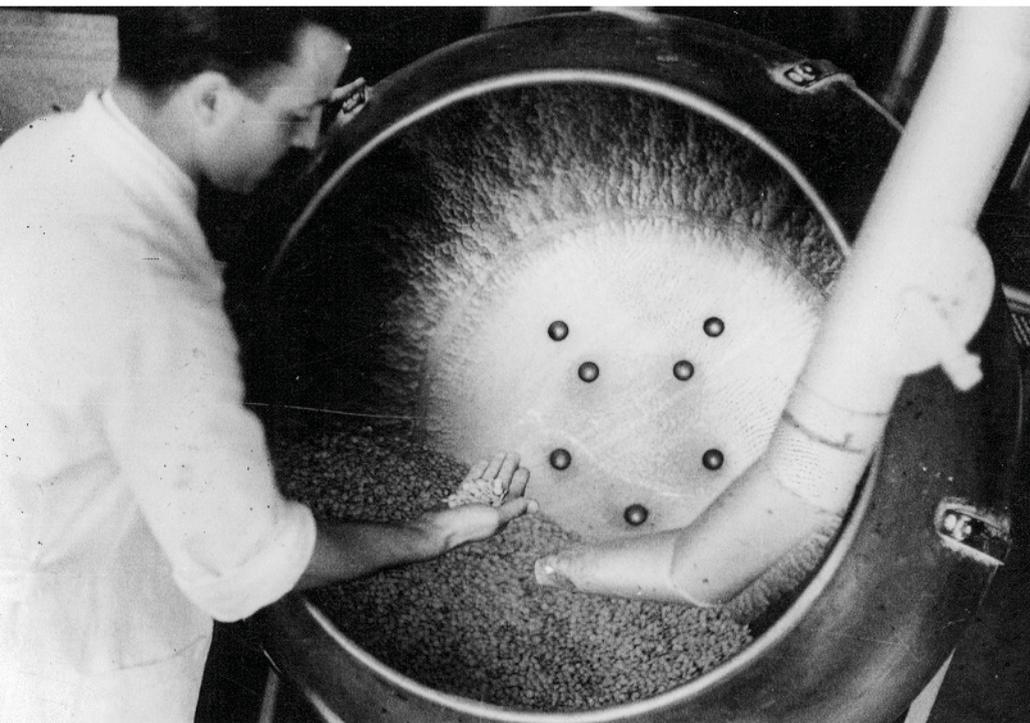


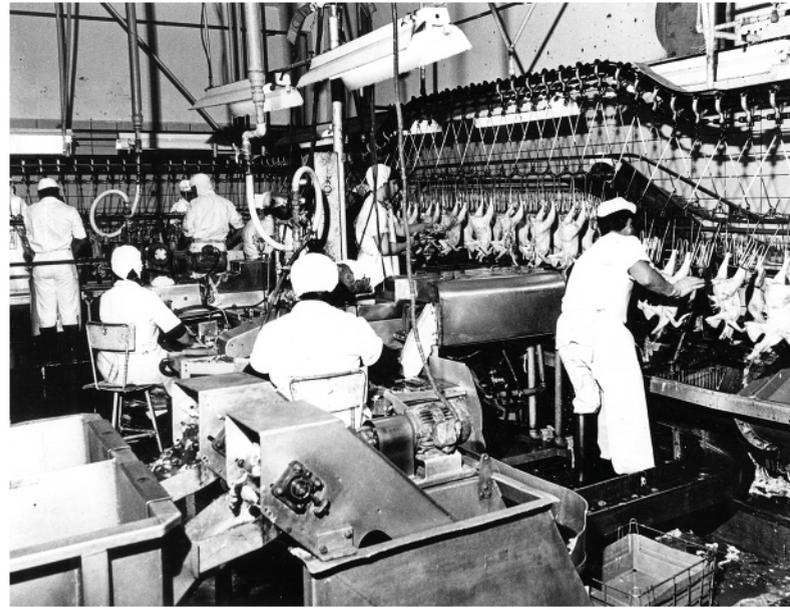


























#01. La mesa ostentará siempre un centro de flores

Idea y realización: Francisco Medail & Gabriela Borrelli Araza. Escritora invitada: Virginia Higa. Fotografías: Archivo General de la Nación. Diseño gráfico: Tirco Matute.

Archivo General de la Nación

La mesa ostentará siempre un centro de flores / contribuciones de Virginia Higa ; Editado por Francisco Medail ; Gabriela Borrelli Azara. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación Medifé Edita ; Centro Cultural Kirchner , 2021.

40 p. ; 30 x 24 cm.

ISBN 978-987-8437-19-4

1. Fotografía Documental. 2. Ensayo Sociológico. I. Higa, Virginia, colab. II. Medail, Francisco, ed. III. Borrelli Azara, Gabriela, ed. IV. Título.

CDD 770.9

